

Misiones

“Vendrá el Día del Señor, pues según su promesa, esperamos nuevos cielos y nueva tierra en que habite la justicia”

(II Pe 3, 13)

El Cultivador de Café

En el Municipio de Margaritas, Chiapas, viven 50 000 cultivadores de café. Tierras montañosas situadas entre los 1 500 y 300 metros de altura, salpicadas de ejidos que se acurrucan en cañadas, y cruzadas por abundantes corrientes de agua que se ensanchan hasta formar el gran Río Usumacinta.

El tiempo de la cosecha de café se inicia en el mes de diciembre y concluye a finales de marzo. La vida del cultivador de café tiene entonces mucho de melancólico y algo de fantástico... Paisajes cubiertos de niebla...niebla en la montaña, niebla en el cafetal y niebla dentro de la choza. La nube todo lo atraviesa... Escurrir constantemente del agua de lluvia sobre los árboles, en el camino, en los techos de zacate de las casas y sobre la piel húmeda de los campesinos. Los campesinos se llenan de lodo. El cultivador de café y sus monturas van y vienen sobre ellos hundiéndose hasta las rodillas, tropezando y serpenteando, cubriendo su ropa y pellejo de un barro pegajoso y amarillo. El frío cala hasta los huesos. Es imposible escapar de él. Sólo el fogón que ilumina y calienta la choza, devuelve al campesino las energías invertidas en el trabajo.

Son cuatro meses de actividad muy intensa y muy familiar. A las cuatro de la mañana la mujer se levanta a calentar las tortillas, a las cinco toda la familia está en pie. La jornada se inicia.

Un día es el “corte”. Participan allí el abuelo de 70 años y la niña de cinco. Todos tienen manos y todos pueden cortar. Siempre el agua escurriendo sobre el cuerpo y congelando las manos y los pies.

Otro día es “despulsar”. Accionar monótono de un pequeño rodillo durante varias horas ininterrumpidas de labor. Un rato el brazo derecho, otro el izquierdo. Luego ambos juntos describiendo círculos infinitos; girar, girar, girar... el cuerpo del cultivador de café se transforma en serpiente.

Más extenuante que la despulsada y el corte es el “acarreo”. Las bestias no pueden hacer el trabajo dado lo encrespado de las laderas. A lomo, hombres, mujeres y niños como arrieros incansables trasladan el grano al lugar donde se realiza el proceso de lavado y secado. Todos deben cargar: los pequeños un costalito de cinco kilos, los mayores bultos de cincuenta y sesenta, en trayectos que a veces son de hasta cuatro

kilómetros. Por grupos, los cultivadores de café realizan este trabajo, el más pesado de todos, con estoicismo y buen humor. Sin prisas y sin descansos. La carga es demoledora, los muslos primero se atenazan y luego tiemblan; el cuello -el acarreo se hace a base de mecapanal- requiere el auxilio de las manos para mantenerse en posición semivertical, la cintura quema, una piel de oveja recubre la espalda para hacer menos áspera la fricción del costal.

Después viene el “lavado y secado”: ejercicio de fidelidad a los caprichos del sol que se asoma con tacañería. Llueve, y las secadoras son transportadas debajo de un techo, aclara y son regresadas al “sitio” para que el sol evapore la humedad. Y esto dos o tres veces al día durante dos o tres meses.

Así transcurren los días de invierno entre las comunidades cafetaleras del Municipio de Margaritas: casas rectangulares de madera y zacate, desprendiendo humo, crepitar del fuego al interior de las mismas, radios encendidos que riegan alegría, ir y venir febril de cultivadores de todos tamaños, intercambio de saludos y noticias: “hay mucha aaaagua”, hay mucho fríiiiio”, “hay mucho loooooodo”, “va a aclarar”.

Finalmente “la entrega”, la comercialización del producto. Transitar de hombres y bestias que suben al Centro de Compras de Comitán. El cultivador de café se levanta temprano en la mañana, preparan sus animales e inicia su caminar con la luna. En marzo las veredas ya están secas. Con atados de varias decenas de mulas trepa cuestras y salva cañadas. Llega al pueblo.

En ocasiones el proceso productivo desemboca en una venta feliz. El café de Margaritas se riega por el mundo. El sudor del cultivador de café se transforma en aroma, comunicación y estimulante imaginativo.

Sin embargo, no siempre ocurre esto. Frecuentemente la llegada al mercado conlleva coyotes que acosan, burocracia testaruda, recibos que no coinciden con la cantidad de dinero entregado, vueltas y esperas, el triquete, el fraude, el hambre y el remate desesperado.

El 5 de febrero próximo pasado, 36 comunidades margariteñas levantaron un documento en el que entre otras cosas denunciaban: “entregamos nuestra cosecha en abril y tuvimos que esperar mucho para recibir la paga. Algunos compañeros la recibieron hasta septiembre. Esto nos perjudica porque nos obliga a mal vender nuestro café con particulares o a vender nuestros toritos y otros animales. Los créditos los recibimos muy tarde, hasta el mes de octubre, con más de dos meses de atraso. Es mucho el tiempo y el dinero que gastamos en esperas y viajes. El señor que atiende los créditos no trabaja bien, nunca nos visita en nuestros ejidos. Muchos costales que nos prestan vienen podridos. A los ricos les dan costales nuevos. Los caladores se proponen cuando hacen su trabajo. NO nos tratan con consideración. A veces nos hacen descuentos injustamente por humedad o porque nos dicen que el café está manchado...”.

Y junto con la denuncia, la lucha pacífica. Juntas de discusión en donde se exponen irregularidades, se aclaran situaciones, se despierta fuerza social, se establece un sistema de vigilancia sobre el Centro de Compras para evitar abusos. Se toma conciencia de que sólo unidos es posible ganar los Centros de Compras para el campesino y cancelar el coyotaje. La acción educativa en el campo pasa por el compromiso político. La presión moral liberadora es fuente de cambio social.

“Hermano ¿por qué será que el mal se toma por bien y el bien se toma por mal? Robar es malo y los coyotes están libres, trabajar es bueno y el campesino está aplastado...”

Autor: Carlos Martínez Lavín, fms.

Revista México Central No 45, Mayo-Junio, 1976.



...como arriero incansable ...



...lavado y secado... ejercicio de fidelidad.